

espaivisor

Galería Visor

Humberto Rivas: *WORKS: 1978-2007*

13 septiembre - 1 noviembre 2013 / 13rd September - 1st November 2013

Inauguración: viernes 13 de septiembre 2013, 20.00 h. /

Opening Reception: Friday September 13rd, 2013, 20.00 h.

Espacio #1 – galería / Space #1 – Gallery:

Humberto Rivas: *WORKS: 1978 - 2007*

Humberto Rivas nació en Buenos Aires en 1937. Desde 1976 y hasta su muerte en 2009 vivió y trabajó como fotógrafo y pedagogo en Barcelona.

HUMBERTO RIVAS. LA DESNUDEZ ORIGINAL por Marta Gili

“Cuando la mujer vio que el árbol era el bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.” (Génesis 3, 6-7)

Tal vez esta historia sea la más bella y poética que jamás se haya escrito sobre el origen del conocimiento. Sin entrar en cuestiones de credo religioso, siempre me pareció conmovedor que Adán y Eva se avergonzaran más por su desnudez que por haber desacatado la prohibición divina. Como el adolescente, el día que descubre con turbación que su cuerpo ya no es el mismo que engendró su madre y los esconde celosamente de su mirada, así Adán y Eva inauguraron, en esta historia, la era de la conciencia. Escribía Paul Valéry que “los hombres se distinguen por lo que muestran y se parecen por lo que ocultan”. La mayor parte de nuestra existencia la consagramos a forjar un tipo de máscara propia y exclusiva, con el propósito de ocultar esa desnudez primigenia que nos hermana y que nos recuerda que no somos seres eternos. Con este nuevo artilugio, la fotografía, clasificamos, archivamos y registramos todo el mundo, desafiando las nociones de distancia y espacio. Y así, sin darnos cuenta, trasladamos al papel fotográfico nuestros recuerdos y nuestra memoria. Y no es necesario experimentar para ver, ni observar para saber. Esta vez nos postramos nuevamente ante esa atávica contemplación estética del mundo, y creemos a pies juntillas que aquello que muestra la fotografía es la realidad. Sin embargo, hay otro tipo de imágenes que turban y desconciertan por su gran carga de ambigüedad. Son fotografías que atrapan la mirada, que la secuestran sin compasión, que no apelan a la memoria, ni al registro; que no dan respuestas, sino que interrogan. Y las imágenes de Humberto Rivas pertenecen a esta última categoría.

Para mí, todas las fotografías de Humberto Rivas son “desnudos”. No importa si lo que la fotografía representa es una calle, un rostro o un paisaje. Todas son en realidad una misma imagen, sobria y penetrante. Lo único que cambia en ellas es la apariencia de lo fotografiado, pero se mantiene lo oculto, el ser original desprovisto de forma y vanidad. Humberto Rivas retrata, precisamente porque el retrato pone en relación dos individualidades en una misma intimidad. Los edificios, las calles o las paredes que fotografía Humberto muestran su vida quieta. Son soledades que acompañan al fotógrafo, del mismo modo que lo retratos de María, Lucía o Violeta La Burra. En ellas lo animado y lo inanimado se hermanan de nuevo en ese abrazo arquetípico, cuya existencia intuimos muchos en el principio de las cosas. Nuestra frenética obsesión por definir la “esencia” o la “naturaleza” de lo humano y por erigirnos en los seres superiores del universo rompió para siempre este hechizo amoroso. Alguien dijo que la fotografía no puede traspasar la superficie de la piel y que precisamente en ello radica su grandeza. Y puede que así sea. De todos modos, no siempre la verdad puede mostrarse tal cual es. Hay que sugerirla, realizar un gesto simple que la insinúe. Es esta la estrategia mediante la cual Humberto Rivas nos descubre su secreto peor guardado. Con un leve gesto, con una presencia sutil, Humberto Rivas se presenta también así mismo a través de sus imágenes. Él es todo a la vez, una cara misteriosa, un rincón solitario o un mar embravecido.

Muchas veces me imagino a Humberto fotografiando el amanecer. Cuando las cosas todavía no se han vestido para presentarse al mundo, y el sueño hace más fácil atravesar los muros de nuestra piel. Entonces, entre dos luces, me figuro a Humberto respirando profundamente y descubriendo que él no es otra cosa que “un sueño dentro de otro” –como diría E. A. Poe-, y que, de tanto buscar el alma ajena, encontró la suya propia. Cuando Humberto Rivas llegó a Barcelona en 1976, dejando atrás (pero jamás olvidando) su Buenos Aires natal, ya era un fotógrafo reconocido en su país. Con esa discreción personal que le caracteriza, pronto se convirtió en un punto de referencia indiscutible también para la fotografía española. Paciente y entrañable, muchos de los fotógrafos de las jóvenes generaciones han encontrado en él a un gran maestro y consejero. Su coherencia a la hora de promulgar una determinada manera de entender la fotografía no se debilitó, incluso en un país como Espa-

ña donde tardaba mucho en verse legitimada artísticamente. Pero su tenacidad y constancia dieron sus frutos, y 1997 fue especialmente alentador. Recibió ese mismo año dos premios emblemáticos: el Premio de Artes Plásticas de la Ciudad de Barcelona y el Premio Nacional de Fotografía.

No dejarse llevar por la corriente es, a todas luces, una de sus grandes virtudes. Como en el famoso cuento de Hans Christian Andersen, *El traje nuevo del emperador*. Se trata de la historia de un vanidoso emperador cuya única preocupación era mostrarse elegante y refinado ante su pueblo. Un día dos tunantes se presentaron en la corte y le juraron que ellos eran capaces de confeccionarle el traje más bello y singular que jamás hubiera existido. La peculiaridad de este traje, decían los supuestos sastres, era que los estúpidos o incompetentes no podían verlo. Una vez lista la vestimenta, el emperador se paseó por su reino convencido de que, aunque el fuera incapaz de verlo, sus súbditos admirarían su elegancia. Ningún ministro de su corte se atrevió a reconocer que no veía el color ni la hechura de tan magna indumentaria, por miedo a parecer insensatos a los ojos de todos. Finalmente, un niño que pasaba por allí y que todavía no entendía la doblez de los adultos, exclamó a voz en grito: “¡El emperador está desnudo!”. Sólo una mirada honesta como la de Humberto Rivas puede advertirnos, como el niño del cuento de Andersen, que las cosas no son lo que parecen y que las numerosas estrategias de camuflaje que nos forjamos ante la vida nos alejan más aún de nosotros mismos y del resto del universo. Ante estas imágenes uno tiene que deshacerse de la consciencia por un momento y procurar aproximarse lo más posible al fundamento de la vida, a la desnudez original. Y, aunque sólo sea por unos instantes, actuar con el corazón. Porque, como escribía otra vez Pessoa, “El corazón, si pudiese pensar, se pararía”.

Barcelona, 1998

Texto extraído del libro publicado por PHotoBolsillo – LA FABRICA, 1998

Notas Biográficas:

A lo largo de su vida obtuvo reconocimientos a su labor fotográfica, en 1997 el Ayuntamiento de Barcelona le concedió el Premio de Artes Plásticas Ciudad de Barcelona. En 1998 obtuvo el Premio Nacional de Fotografía. En 1999 recibió en Argentina el Premio Konex. En 2009 el Ayuntamiento de Barcelona le otorgó la Medalla de Oro al Mérito Artístico y en 2012 en Buenos Aires el Premio Konex a su trayectoria como fotógrafo. Algunas de sus exposiciones más representativas son: **1981** Museo de Arte Moderno, Buenos Aires. (Ar). **1988** Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires (CCCBA). (Ar). **1991** ‘Fotografías 1978-90’ Sala Arcs, Fundació Caixa de Barcelona, Barcelona. (Es). **1995** Musée des beaux-arts de Montréal, Montréal. Québec. (Ca). **1996** IVAM - Centre Julio González. Valencia. (Es). Galería Antonio de Barnola. Barcelona. (Es). **1999** Centro Galego de Arte Contemporáneo CGAC. Santiago de Compostela. (Es). **2001** Fundación Federico Jorge Klemm, Buenos Aires. (Ar). **2006** Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona. (Es).

Espacio #2 – escaparate / Space #2 – Showcase:

Jaume Albert: *RATÓN SALVAJE*

“Cuando era niño mi tía Ana siempre nos llevaba a mis primos y a mí a la feria que se montaba en Valencia cada Navidad. Se instalaba a principios de diciembre y solo entonces sabíamos que la Navidad ya había llegado. De los quince días que teníamos de vacaciones en el colegio, ese era sin duda uno de los más especiales. Durante unas horas entrábamos en un mundo mágico y fascinante, alejado de la complejidad y consiguiendo aburrimento del mundo adulto, era un mundo que aparentemente podíamos controlar, en el que podíamos elegir, un mundo ficticio aunque concreto, del que no queríamos salir.”

Ratón Salvaje es una serie de retratos de los trabajadores de la feria de atracciones tradicional. Fotografías posadas de los vendedores de las entradas que dan acceso a las atracciones, metidos en sus casetas mirando frontalmente a la cámara. Es una catalogación de las atracciones y de sus trabajadores que han dado su consentimiento para ser fotografiados. La principal idea que subyace en el trabajo es que tras un contexto de luz, color, fantasía y diversión hay una forma de vida precaria, sacrificada, dura y nómada. El título de la serie es el mismo que el de una de las atracciones. Si la mirada inocente de un niño es incapaz de ver más allá del artefacto luminoso y sonoro que se despliega ante sí, la mirada del adulto, a través de la fotografía, no puede pasar por alto ese otro lado más oscuro y salvaje, el de sus trabajadores, los feriantes, “outsiders” que se instalan en sus caravanas durante un tiempo determinado en el centro o en las afueras de una ciudad, para después marcharse a otra. Aunque la feria ha sufrido la competencia de los grandes parques temáticos estilo “Disney”, en el sentido de tener que incrementar la espectacularización y tecnificación de las atracciones, ha conseguido sobrevivir gracias a un imaginario particular y propio, el de las tómbolas y la música infantil, la escopeta de feria y la noria, los coches de choque y los caballitos ponis... que mucho tiene que ver con la fascinación por lo anacrónico y lo retro tan de moda en estos tiempos. Y es que la feria se esfuerza por mantener ese toque tradicional y “vintage” que no pueden ni quieren ofrecer los parques temáticos, más centrados en alcanzar la excelencia tecnológica y económica, estos son de hecho, la versión moderna de la feria de atracciones. La serie ha recibido recientemente el premio Galerías Jurado de la V edición de Incubarte y también ha sido finalista en el certamen Arte40 y en Descubrimientos de PhotoEspaña 2013, ambos en Madrid.

Jaume Albert

Espacio #1 – galería / Space #1 – Gallery: **Humberto Rivas: *WORKS: 1978 - 2007***

Espacio #2 – escaparate / Space #2 – Showcase: **Jaume Albert: *RATÓN SALVAJE***

Espacio #3 – ventana colección invitada / Space #3 – Guest Collection Window:

Candida Höfer (Alemania, 1944). *Alcazar Sevilla I*, 1993. Fotografía color. 38x38 cm. Edición 6.

Cortesía Colección Campanar, Valencia

Flor Garduño (México, 1957). *Mariano Peset*, 1998. Fotografía a las sales de plata. 41 x51 cm.

Cortesía Colección particular, Valencia

espaivisor - galería visor

directores: miriam lozano y mira bernabeu

nueva dirección:

c/ carrasquer 2, 46001, valencia, spain

+34 96 392 23 99 / +34 628 88 12 45

info@espaivisor.com / www.espaivisor.com

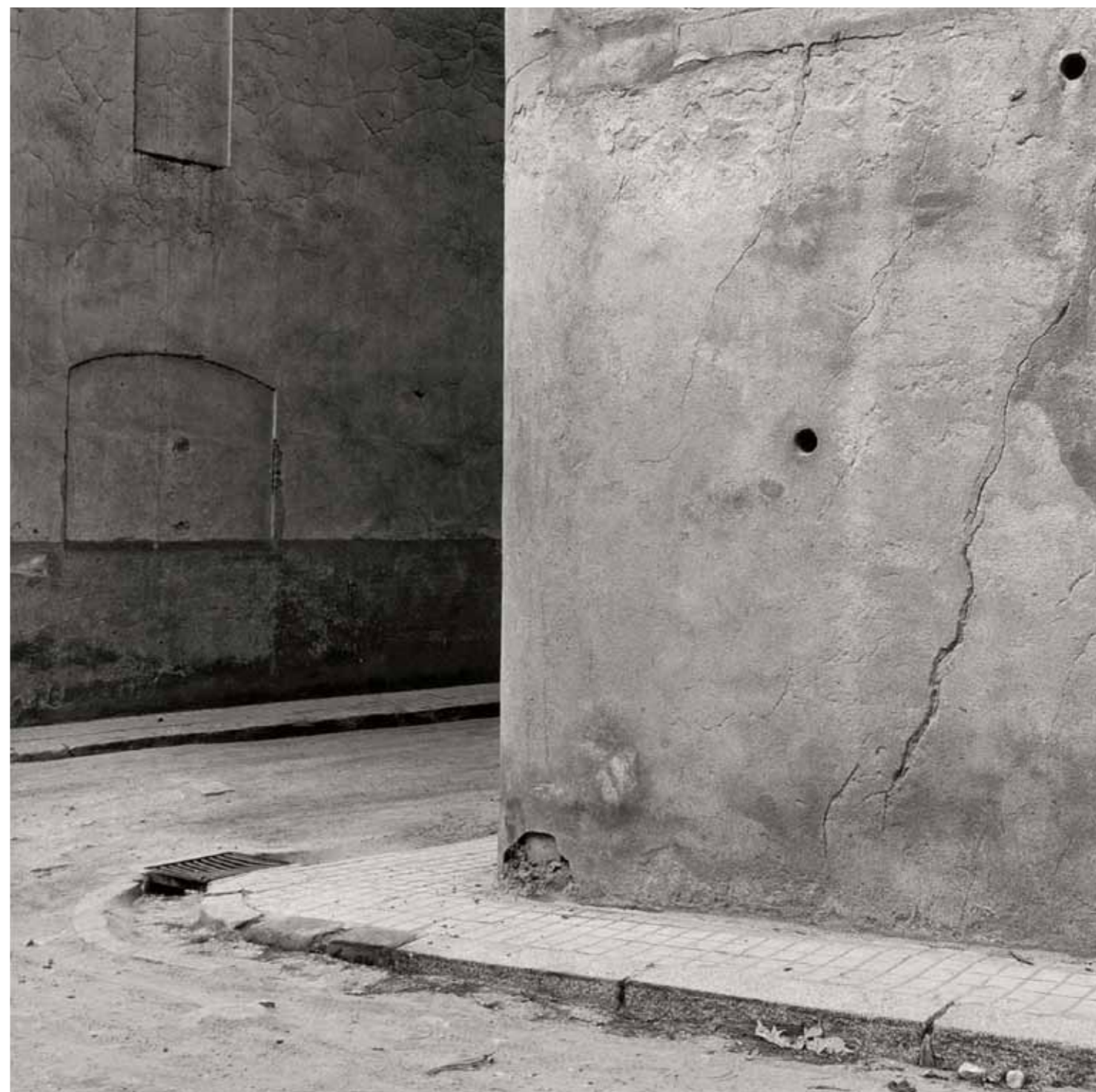
Horario galería:

de lunes a viernes, de 10.00 a 14.00h. y de 16.00 a 20.00h.

Sábado: cita previa



Humberto Rivas
Lourdes, 1979
Fotografía a las sales de plata
31 x 30 cm
Copia de época



Humberto Rivas
Sin título, 1980
Fotografía a las sales de plata
43 x 40 cm
Edición de archivo, Edición de 20